

No. 12 - Octubre 1950



REVISTA INFANTIL NACIONAL

A CRISTO CRUCIFICADO

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves mi Dios; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme las angustias de tu muerte;
Muéveme en fin, tu amor de tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera;
porque si cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Juan Manuel de Guevara.



Revista Infantil Nacional

Publicada por la

FILIAL DE ANDE

Cantón Central de Heredia

Directora:

EVANGELINA GAMBOA

Administración:

**MARIA CRISTINA MARTINEZ
EMMA MORALES**

Heredia — Costa Rica

Sumario:

A Cristo Crucificado	1
Mens Agitat Molem	2
Anécdotas de Simón Bolívar	3
Las tres Carabelas	5
Salida de Palos	6
Gallina Fina	7
Ríe que ríe	10
Por qué el Cocodrilo no se come a la Gallina	11
San Francisco y los Animales ...	12
Los Niños Hablan	13
Canción de Invierno	14

Octubre 1950

Maderas: Francisco Amighetti.

VALE:

NUMERO 12

Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez.

¢ 0.20

MENS AGITAT MOLEM

Roberto Brenes Mesén

¿Cuál es la fuerza que llevó al botón
a abrirse en flor,
la fresca flor a madurar en fruto
y el fruto al polvo?

¿Cuál es la fuerza que cambió en crisálida
la oculta larva,
la crisálida en áurea mariposa,
la mariposa en polvo?

¿Cuál es la fuerza que conduce al niño
hacia el umbral del hombre,
el hombre adulto a la vejez de armiño
y la vejez al polvo?

La bella flor, la mariposa de oro,
el hombre mismo es sólo
el vaso que contiene un divina
emanación de vida.

La forma es tierra y se disuelve en polvo:
el alma eterna que lo agita es todo.

ANECDOTAS DE SIMON BOLIVAR

Cuando Simón Bolívar tenía cuatro años y medio murió su padre, don Juan Vicente Bolívar.

La Audiencia de Santo Domingo nombró tutor del niño a don Miguel Joseph Sanz, célebre abogado de Caracas.

Insoportable apareció desde su tierna edad el niño Simón Bolívar —refiere un cronista caraqueño—. No podían con él ni la madre, ni el abuelo, ni los tíos, pues obedecía a su intentos y caprichos, se burlaba de todo, haciendo lo contrario de cuanto se le aconsejaba. Inquieto, inconstante, voluntarioso, audaz, poseía todas las fuerzas del muchacho a quien le han celebrado sus necesidades, haciéndole aparecer como cosa nunca vista. Ni se le regañaba, y menos se le castigaba por sus numerosas faltas.

En tan triste situación pensó la madre del niño, cuando éste cumplió los seis años, confiar su educación a un maestro, de sanas ideas que pudiera dulcificar su carácter, y escogió para ello al mismo tutor Sanz, quien llevó al niño a su casa para que viviera allí como uno de sus hijos.

En los primeros días el tutor se manifestó suave y cariñoso, pero a medida que este método fué siendo ineficaz, el tutor fué acentuando las amonestaciones hasta que llegó a mandar con carácter paternal e imperativo.

—Cállese usted y no abra la boca, le decía Sanz, cuando en la mesa quería el niño tomar parte en la conversación. Y el muchacho, aparentando cierta seriedad, dejaba el cubierto y se cruzaba de brazos.

—¿Por qué no come usted? pregunta el licenciado.

—Usted me manda que no abra la boca.

—Usted es un muchacho de pólvora, replica el tutor.

—Huya, porque puedo quemarlo, contesta Bolívar. Y muerto de risa se dirige a la Señora de Sanz y le dice: —Yo no sabía que era un triquitraque.

—Ya no puedo con usted, le dice el maestro en una ocasión en que el discípulo estaba inaguantable. Yo no puedo domar potros.

—Pero usted los monta, responde el discípulo, aludiendo al caballo zaino que montaba el licenciado, y que de vez en cuando costaba trabajo hacerle subir la rampa que unía al primer patio con el piso del corredor.

Como el licenciado tenía que asistir con frecuencia a los Tribunales, dejaba casi siempre a Simón encerrado en la sala alta de la casa, como castigo que le imponía por sus repetidas picardías; pero como los niños, por malvados que sean, inspiran siempre conmiseración a las madres, sucedía que la esposa del licenciado, apiadándose de Simoncito, le había llegar por una de las ventanas de la prisión, y mediante una vara larga, bizcochos y dulces, encargándole que no la comprometiera con su marido. Al regresar el tutor, la primera pregunta que hacía a su esposa era ésta:

—¿Cómo se ha portado ese niño?

—Ha estado tranquilo contestaba la señora.

En seguida subía el tutor a la sala, abría la puerta y ponía en libertad al prisionero.

—Sé que te has portado muy bien en mi ausencia. Saldremos por lo tanto a pasear esta tarde.

¿Y a qué debo esto? pregunta Simón.

—A los informes de mi mujer.

—¿Qué buena persona es su esposa, don Miguel!

—Sí, sí, muy buena porque te apadrina y consiente.

—¡Ja, ja, ja! contesta el pilluelo, riéndose a sus anchas.

—¿De qué te ríes, tunante?

—De nada, señor, de nada. Me río porque me da la gana.

Demás está decir que el muchacho nunca comprometió a la señora que lo obsequiaba, a hurtadillas, con tan buenos dulces.

Simón y el licenciado salían a pasear a caballo casi todas las tardes. El tutor montaba su zaino y el pupilo un burro negro, muy pesado para andar. El maestro seleccionaba al discípulo durante el paseo, aprovechándose de cualquier incidente para darle una lección.

—Usted no será jamás hombre de a caballo, dice el licenciado a Simoncito que no tenía compasión del asno.

—¿Qué quiere decir hombre de a caballo? pregunta el niño.

El licenciado da una explicación satisfactoria, a la cual responde el niño:

—¿Y cómo podré ser hombre de a caballo montando en un burro que no sirve para cargar leña?

—Así se comienza, replica el tutor.

—oOo—

Un día jugaba Simón Bolívar con el príncipe de Asturias, después el rey Fernando VII, y en uno de los saltos de volante arrojó la pelota con tan poca destreza que, en lugar de formar la curva natural, fué en línea recta a la cabeza del príncipe despojándole de su gorra.

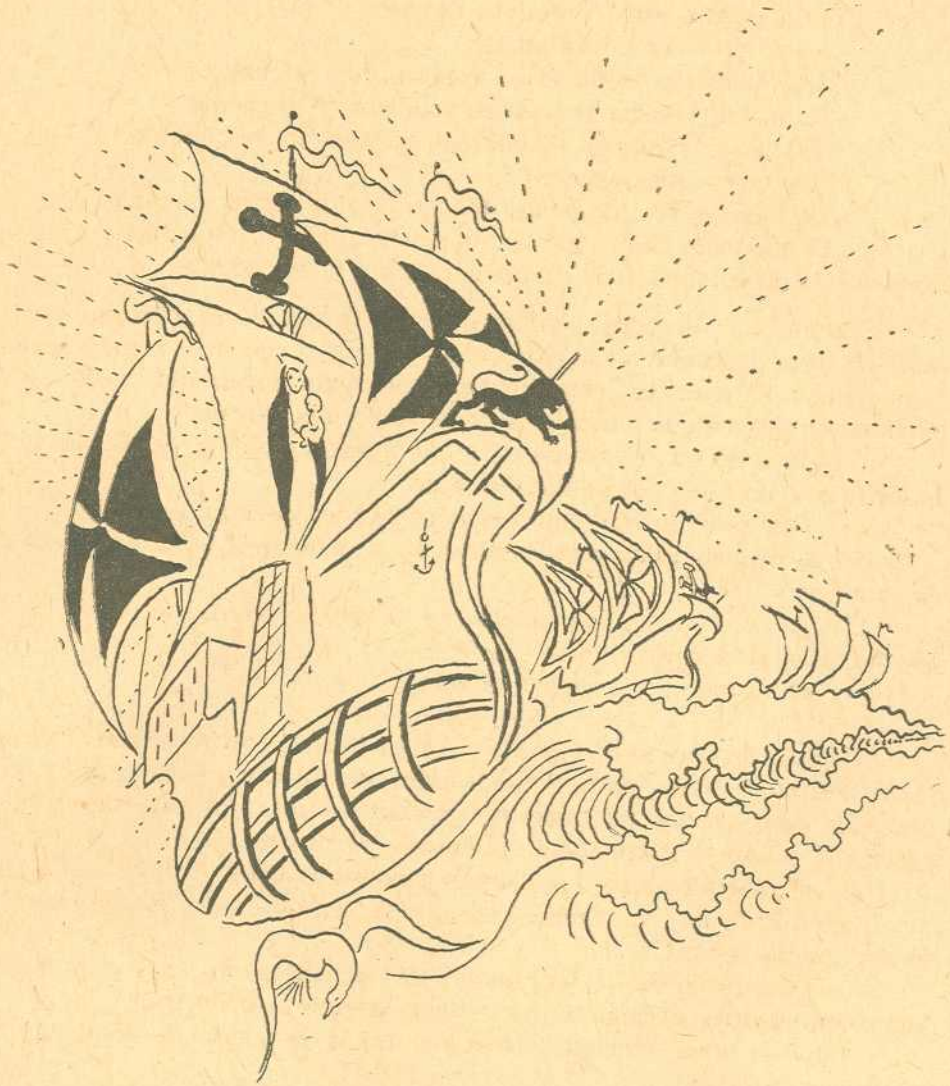
Confusos del suceso los jóvenes cortesanos, esperaban el castigo para el joven Bolívar, y le aconsejaron que se ocultase, pero Bolívar contestó con mucha sangre fría:

—Pues no lo hice a mal hacer, y si su Alteza nos hace el honor de jugar con nosotros al volante, nada tengo de que arrepentirme.

Supo la reina lo ocurrido a la vez que la respuesta de Bolívar, y dijo con generosidad:

—Tiene razón el rapaz, no hay motivo para castigarle; y pues el príncipe se entrega a juegos infantiles con ellos, decidle que en otra ocasión se ajuste mejor la gorra.

El joven marqués de Bolívar derribaba en 1798 la gorra al joven príncipe de Asturias y veintiseis años más tarde el general Bolívar arrebató a Fernando VII, las mejores joyas de su corona.



LAS TRES CARABELAS

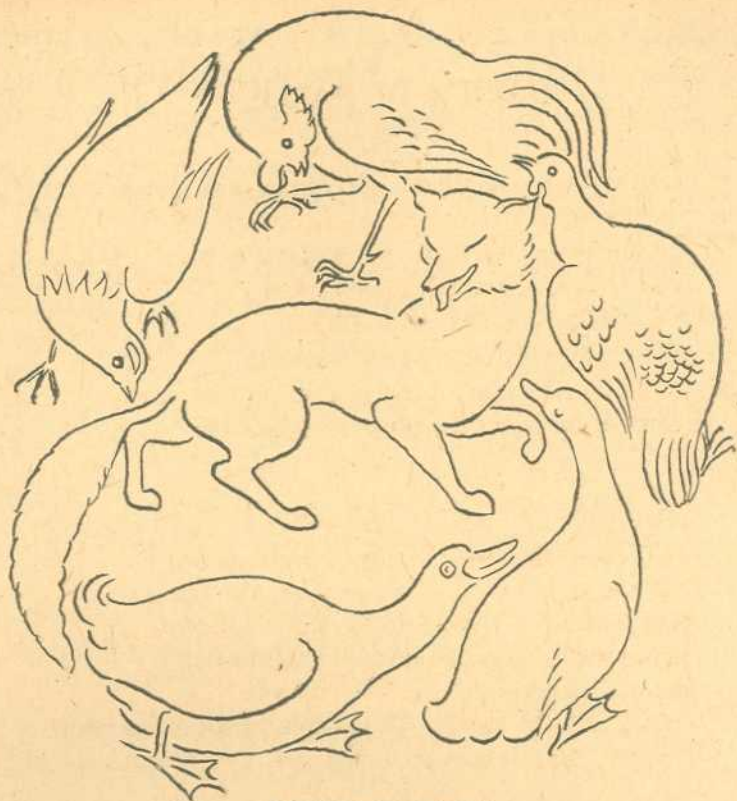
SALIDA DE PALOS

Ese es Palos—Callad— No oigan que aprisa
 tres buques zarpan que la noche vela.
 Es viernes. Dan las tres. Sopla la brisa
 y la más torpe de las naves vuela.
 Ya más allá de Saltes se divisa
 una... dos... la tercera carabela.
 ¿Qué quienes son? dejad que hasta más tarde
 yo cual las sombras el secreto guarde.

Año noventa y dos — ¡Arrecia el viento!
 —Tres de agosto— es de noche todavía.
 —Siglo quince— ¡La brisa va en aumento!
 ¡Gran siglo! —¡Año feliz!— ¡Glorioso día!
 Sigue la flota en blando movimiento
 del mar de Atlante la ignorada vía.
 ¿Qué adónde van? —Dejad que el sol lo cuente
 cuando os muestre su luz por el Oriente.

¡Tal marcha, vive Dios, parece huida!
 Menos llanto, mejor, menos estruendo.
 Como en Palos ignoran su partida,
 ¡cuánta lágrima el sol verá en saliendo!
 ¡Buen navegar! de la primer corrida
 ya la zona visual van trasponiendo.
 ¿Qué quienes son? Nadie su nombre ha oído
 ¿Qué adónde van? Adonde nadie ha ido.

Canta un ave. Se extinguen los luceros.
 Bien: ya los buques ilumina el día:
Pinta y *Niña* se llaman los primeros,
 y el que boga detrás, *Santa María*.
 Ya lo veis quienes son: aventureros.
 Un tal Colón se llama el que los guía,
 ¿Qué adónde va? No sé — ¿Quién es? Tampoco.
 Unos dicen que un sabio; otros que un loco.



GALLINA FINA

Un día Gallina Fina estaba en la era picando el trigo, cuando... ¡zas! cayó algo que le dió en la cresta.

—¡Dios nos asista! — exclamó Gallina Fina. El cielo va a desplomarse. He de ir a decírselo al Rey.

Emprendió la marcha y al cabo de un rato encontró a Gallo Caballo.

—Buenos días Gallo Caballo — le dijo.

—Buenos días Gallina Fina — contestó Gallo Caballo. ¿A dónde te diriges tan temprano?

—Voy a decirle al Rey que el cielo amenaza ruina — dijo Gallina Fina.

—¿Quieres que te acompañe? — preguntó Gallo Caballo.

—Te lo agradecería contestó Gallina Fina.

Y Gallina Fina y Gallo Caballo fueron juntos a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina. Anda que andarás, anda que andarás, encontraron a Pato Zapato.

—¿Adónde es la marcha, Gallina Fina y Gallo Caballo? — preguntó Pato Zapato.

—¡Oh! Vamos a decir al Rey que el cielo amenaza ruina — contestaron Gallina Fina y Gallo Caballo.

—¿Queréis que os acompañe? — dijo Pato Zapato.

—Con mucho gusto — dijeron Gallina Fina y Gallo Caballo.

Y Gallina Fina, Gallo Caballo y Pato Zapato fueron juntos a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina. Anda que andarás, anda que andarás, encontraron a Oca-bicoca.

—¿Adónde es la marcha, Gallina Fina, Gallo Caballo y Pato Zapato? — preguntó Oca-bicoca.

—¡Oh! Vamos a decir al Rey que el cielo amenaza ruina — contestaron Gallina Fina, Gallo Caballo y Pato Zapato.

—¿Queréis que os acompañe? — dijo Oca-bicoca.

—Con mucho gusto — dijeron Gallina Fina, Gallo Caballo y Pato Zapato.

Y Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato y Oca-bicoca fueron a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina. Anda que andarás, anda que andarás, encontraron a Pavo-centavo.

—¿Adónde es la marcha, Gallina Fina y Gallo Caballo, Pato Zapato y Oca-bicoca? — preguntó Pavo-centavo.

—¡Oh! Vamos a decir al Rey que el cielo amenaza ruina — contestaron Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato y Oca-bicoca.

—¿Queréis que os acompañe? — dijo Pavo-centavo.

—Con mucho gusto — dijeron Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato y Oca-bicoca.

—Y Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca-bicoca y Pavo-centavo fueron juntos a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina. Anda que andarás, anda que andarás, encontraron a Vulpeja-vieja.

—¿Adónde os dirigís tan temprano, Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca-bicoca y Pavo-centavo? — preguntó Vulpeja-vieja.

A lo que contestaron Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca-bicoca y Pavo-centavo que iban a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina.

—¡Bah! ¡Pero si no es este el camino que conduce al palacio del Rey, Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca-bicoca y Pavo-centavo! — dijo Vulpeja Vieja. Yo sé el camino. ¿Queréis que os lo enseñe?

—Te lo agradeceríamos mucho, Vulpeja-vieja — dijeron Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca-bicoca y Pavo-centavo.

Y Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca-bicoca, Pavo-centavo y Vulpeja-vieja fueron juntos a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina. Anda que andarás, anda que andarás, llegaron por fin ante un agujero oscuro y angosto.

Era la entrada a la madriguera de Vulpeja-vieja. Pero ésta dijo a Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca-bicoca y Pavo-centavo:

—Esto es un atajo que lleva al palacio del Rey. Llegaréis enseguida, si queréis seguirme. Yo entraré el primero y después vosotros, Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca-bicoca y Pavo-centavo.

—¡Oh! con mucho gusto — dijeron Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca-bicoca y Pavo-centavo.

Así, pues, Vulpeja-vieja entró la primera en su madriguera, pero no se alejó mucho, sino que dió media vuelta y esperó que entrasen detrás de ella Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca-bicoca y Pavo-centavo. El primero que entró fué Pavo-centavo, y apenas estuvo adentro, cuando “¡Ras!”, Vupeja-vieja le cortó el cuello. Después entró Oca-bicoca, y... “¡Ras!”, Vulpeja-vieja le cortó el cuello y tiró el cadáver al lado de Pavo-centavo. Después entró Pato Zapato, y... “¡Ras!”, fuera cabeza, y su cuerpo a formar montón con los de Pavo-centavo y Oca-bicoca. Y después entró Gallo Caballo, y... “¡Ras!” Vulpeja-vieja le dió una dentellada; pero para cortar la cabeza de Gallo Caballo se necesitaban dos mordiscos y, antes de recibir el segundo, Gallo Caballo pudo avisar a Gallina Fina, la cual dió media vuelta y escapó corriendo con toda la rapidez que sus patas le permitían, sin que le quedaran más ganas de decir al Rey que el cielo amenazaba ruina.

De la tradición inglesa.



RIE QUE RIE

Salvador Rueda

Ríe que ríe; la rosa
 en el capullo plegada,
 se asoma leve riendo
 por el botón de esmeralda.

Ríe que ríe; en el lirio
 vierte la risa sus gracias,
 y de la flor las despliega
 sobre la copa morada.

Ríe que ríe; en el vivo
 clavel de encendidas llamas,
 revienta alegre la risa
 en explosiones de grana.

Ríe que ríe, mirando
 perderse a dos tras las ramas...
 ¡suelta su risa a torrentes
 la boca de la granada!

¿POR QUE EL COCODRILO NO SE COME A LA GALLINA?

Había una gallina que por costumbre bajaba diariamente al borde del río a recoger desperdicios de comida. Un día un Cocodrilo se le acerca y la amenaza con comérsela. Entonces, la Gallina grita:

—¡Oh, hermano! ¡No hagas tal!

El Cocodrilo se sorprendió y se turbó tanto de ese grito, que se retiró, creyendo que podían muy bien ser hermanos. Volvió otro día a la orilla, resuelto a comerse a la gallina, que gritó de nuevo:

—¡Oh, hermano! ¡No hagas tal!

—¡Maldita Gallina! — gruñe el Cocodrilo, y la dejó marcharse otra vez. ¿Cómo hemos de ser hermanos? Ella vive en tierra, y yo en el agua.

Entonces el Cocodrilo decidió ver a Nzambé para interrogarlo y resolver la cuestión.

Se pone en camino. No se había alejado mucho cuando se encontró a su amigo el lagarto.

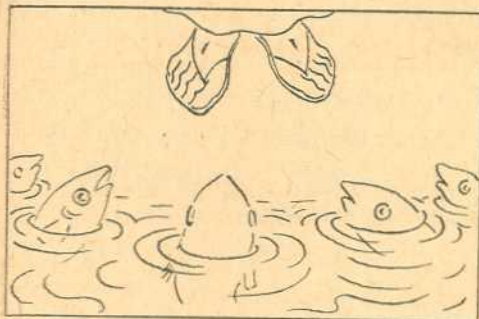
—Mbambi — le dice; — estoy muy preocupado. Todos los días, una hermosa gallina, muy gorda, llega al borde del río para comer. Todos los días cuando quiero apoderarme de ella y llevarla a mi escondrijo para comérmela, me asusta llamándome hermano. No puedo continuar así más tiempo, y voy en busca de Nzambé para que hablemos.

—Tonto, idiota — dice Mbambi; — no hagas eso, saldrías perdiendo y descubriría tu ignorancia. ¿No sabes que los patos viven en el agua, y ponen huevos, y que lo mismo hacen las tortugas? Yo mismo pongo huevos. La Gallina los pone y tú también mi estúpido amigo. En ese sentido, todos nosotros somos hermanos.

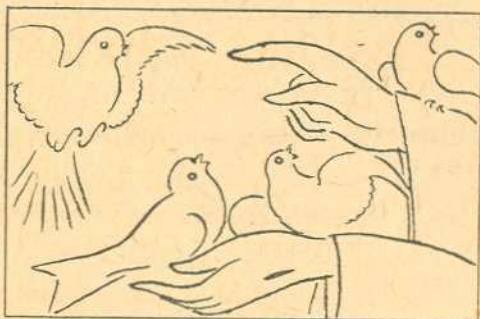
Por esa razón el Cocodrilo no se come a la Gallina.

Cuento africano.

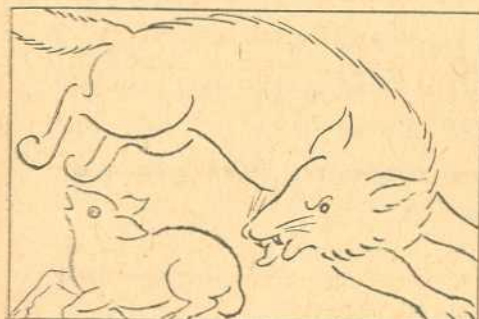
SAN FRANCISCO DE ASIS Y LOS ANIMALES



Desde las carpas doradas
hasta el hermoso delfín
escuchan todos los peces...
¿A quién escuchan así?
Al que ama todos los seres:
a San Francisco de Asís.



Del pavorreal señorial
al pequeño colibrí,
oyen la dulce palabra
las aves en el jardín.
Voz de bondad y de amor
de San Francisco de Asís.



Pero el lobo, el pobre lobo,
hambriento, pero no ruin,
ataca los corderitos
y hasta algún niño infeliz.
Va a buscarlo dulcemente
el buen Francisco de Asís.



Y le dice: "Hermano lobo:
vente manso, ven a mí.
¡A ser dulce y a ser bueno
y a Dios y al hombre servir...!"
(Y el lobo fué un perro amigo
para el gran Santo de Asís).

Juan Manuel Sánchez.

Adivinanzas . . .

— 1 —

Es tanto mi poderío,
que si mil hijos tuviera,
a cada cual su corona
le pondría en la cabeza.

— 2 —

Ave tengo yo por nombre
y es llana mi condición,
el que no me lo acertase
le digo que es un simplón.

Solución a la adivinanza del N° 10 — El agujero. —

Los Diez Mandamientos del Ciclista

- 1 Recuerda que la calle no es de tu exclusivo uso.
- 2 Guarda siempre tu derecha. Camina en línea recta. No te pares con la bicicleta en lugares donde estorbes el tránsito de los demás vehículos.
- 3 No atraveses la calle cuando veas que vehículos veloces van a cruzarla, podrías caer y ser atropellado.
- 4 No lles sobre la bicicleta objetos o estorbos que te impidan ver claramente tu camino o te entorpezcan en tus movimientos para el buen manejo del vehículo.
- 5 Al caminar no te pegues a otros vehículos para que te arrastren, recuerda que: **MAS VALE IR SOLO QUE MAL ACOMPAÑADO.**
- 6 No manejes la bicicleta haciéndola de equilibrista, maneja con el manubrio, no con los pies. La prudencia aconseja no hacer con los pies lo que se debe hacer con las manos, miembros más cercanos a la cabeza.
- 7 No lles en tu bicicleta a otra persona, podrías caerte y hacer de tu compañero un enemigo o un remordimiento.
- 8 Provee tu bicicleta de las luces reglamentarias, mantén sus frenos en perfecto estado, con ello demuestras que no sólo te preocupas por tí mismo, sino también por tus semejantes.
- 9 Cuida de tu bicicleta. Préstale la atención que requiere. Ningún sirviente, por más bueno que sea, te será fiel si únicamente lo maltratas, sin miramiento alguno.
- 10 Las caídas de la bicicleta son tanto o más peligrosas como otras de las que te cuidas. No es la altura de la caída la que cuenta, sino la forma cómo se cae.

Colabore con la Dirección General del Tránsito en su campaña contra los accidentes. Préstele su apoyo.

Secretaría de Seguridad Pública

C A F E H O G A R

RODRIGUEZ & ZUMBADO
Heredia. Teléfono 134

UN MILLON DE TICOS LO TOMAN.
PRUEBELO — ES DELICIOSO.

Resultado del Concurso "GADI"

- 1er. Premio. — Fernando Villalobos
VI grado Esc. Rep. Argentina de Heredia.
- 2º Premio. — Gladis Muñoz M.
III A Esc. Miguel Obregón. Alajuela.
- 3er. Premio.—Yolanda Rigioni.
Esc. Eulogia Ruiz. Grecia.
- 4º Premio.—Ma. del Carmen Aguilera E.
VI Grado A. Esc. Miguel Obregón. Alajuela.
- 5º Premio.—Daniel Madrigal.
Esc. República Argentina. San José.
- 6º—Premio.—Ma. Cecilia Chaverri Madrigal.
VI B. Esc. Rep. de México. San José.

A todos los otros niños que participaron en el Concurso, La Gadi les enviará un obsequio.

Si busca algún
artículo farmacéutico
difícil de encontrar,
recuerde a la

Bofica Mariano Jiménez

en la Avenida Central

1450 *Tendazole*

2554 *Contabilizado*

2658 *Uso General*

1353 *Taguografía*

2284 *Mocha-Ancho*

2442 *Mocha Fino*

2958 *Grueso*

PARA SU SELECCION PERSONAL

33 PUNTOS DIFERENTES Y NUMERADOS

Osterbrook
PLUMA FUENTES CON PUNTOS DE REPUESTO

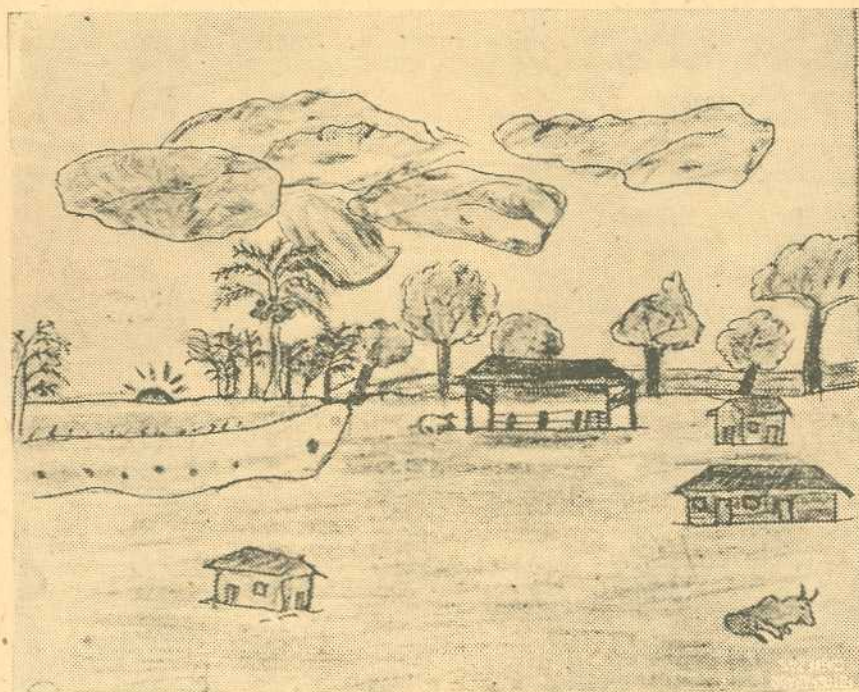
Industriales,
Comerciantes
Propietarios
de Garages
de Servicio
Público,
Instituciones
del Estado,
el Supremo
Gobierno,
etc., etc.



Recomiendan Ampliamente
los Relojes de Registro de
Tiempo para Planillas y otros
servicios, de la prestigiada
marca Internacional

SIMPLEX

Los niños hablan

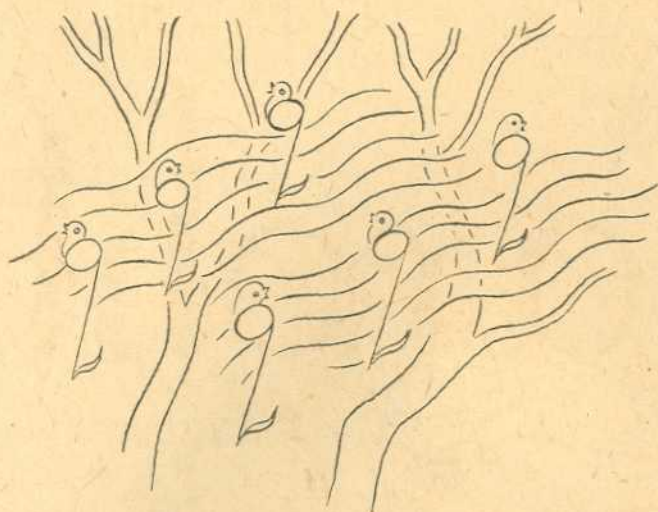


Rafael Edwin Esquivel — II Grado
Palmar, Finca 12

MIS VOLCANES

Cuando al amanecer me levanto el primero, y salgo al corredor de mi casa para ver cómo amaneció el cerro que forman los volcanes Turrialba e Irazú que a nosotros nos quedan al Sur, observo en los días de verano como al salir el sol, se van disipando esas nubes blancas que los envuelven y se van tiñendo los picachos de iris preciosos que parecen esas carpetas de colores que alistan para los portales de Noche Buena; se va extendiendo este colorido hasta teñirlo todo, y se pueden distinguir entonces las copas de los árboles dando la impresión de acercamiento. Siguiendo esta cordillera hasta el Oeste, parece formar ángulo recto al unirse con la cordillera del Volcán Poás que también distingo muy bien, exactamente al Oeste, y así parecen enmarcar la pequeña ciudad de Guápiles en que vivo.

Jorge Amador J.
V Grado, Escuela de Guápiles.



CANCION DE INVIERNO

Juan Ramón Jiménez

Cantan. Cantan.

¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas

están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan

los pájaros. ¿En dónde cantan

los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaulas.

No hay niños que los vendan. Cantan.

El valle está muy lejos. Nada...

Yo no sé dónde cantan

los pájaros —cantan, cantan—,

los pájaros que cantan.